## Domingo 2. Ciclo B

**Lectura del primer libro de Samuel (3,3b-10. 19):**  
  
En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió: «Aquí estoy.»  
Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»   
Respondió Elí: «No te he llamado; vuelve a acostarte.»   
Samuel volvió a acostarse. Volvió a llamar el Señor a Samuel.   
Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»   
Respondió Elí: «No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.»   
Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor.   
Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»   
Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: «Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha."»   
Samuel fue y se acostó en su sitio.   
El Señor se presentó y le llamó como antes: «¡Samuel, Samuel!»   
Él respondió: «Habla, que tu siervo te escucha.»  
Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.

**Salmo 39,2.4ab.7.8-9.10  
  
R/.** *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*  
  
Yo esperaba con ansia al Señor;   
él se inclinó y escuchó mi grito;   
me puso en la boca un cántico nuevo,   
un himno a nuestro Dios. **R/.**  
  
Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,   
y, en cambio, me abriste el oído;   
no pides sacrificio expiatorio. **R/.**  
  
Entonces yo digo: «Aquí estoy   
–como está escrito en mi libro–   
para hacer tu voluntad.»   
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. **R/.**  
  
He proclamado tu salvación   
ante la gran asamblea;   
no he cerrado los labios;   
Señor, tú lo sabes. **R/.**

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (6,13c-15a.17-20):**  
  
El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Dios, con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornica peca en su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? Él habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios. No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

**Lectura del santo evangelio según san Juan (1,35-42):**  
  
En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios.»   
Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.   
Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?»   
Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?»   
Él les dijo: «Venid y lo veréis.»   
Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).»  
Y lo llevó a Jesús.   
Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»

**HOMILIA**

Un largo camino: Ahora ya nos encontramos con un Jesús, adulto, recién bautizado (domingo pasado), "hecho un hombre", pero lleno de Dios. El Hijo, acreditado por la palabra del Padre.  
Este Jesús nos acompañará durante esta larga retahíla de domingos del año, hasta 34, sin contar los domingos extras de Cuaresma y Pascua. Un largo camino. Y lo haremos de la mano de dos discípulos de Jesús: Marcos, y en ciertos momentos, Juan. Dos buenos compañeros de camino. Tienen experiencia de lo que significa "hacer camino con Jesús”

.2. Un diálogo fecundo: el Antiguo Testamento termina en la punta del dedo de Juan Bautista, cuando, sin intención de acaparar ningún tipo de protagonismo, señala el paso de Jesús y la dirección en que hay que orientar los pasos. Más allá de aquel brazo de Juan, comienza "otra historia", el Nuevo Testamento, madurado en el tiempo, encarnado en un joven Maestro, Jesús, que camina decidido. En esta escena todo es radical y esencial. ¿Quién puede decir más cosas en menos palabras? ¿Qué buscáis? - Maestro, ¿dónde vives? - ¡Venid y lo veréis! Siempre me ha emocionado la "carga de profundidad y de intencionalidad" con que Jesús se estrena públicamente en el evangelio de Juan: "¿Qué buscáis?" Él sabe perfectamente que no buscan "nada", nada en concreto, ningún valor seguro, ninguna riqueza, ni oro ni plata. Lo que buscamos es una Persona, no un "qué "sino un" QUIEN ". Los hombres y mujeres de todos los tiempos somos unos buscadores insaciables, sedientos, nostálgicos de Alguien que nos pueda iluminar el sentido de la vida y de todas las cosas que llevamos entre manos. Y en realidad, el mismo Jesús - haciéndose encontradizo - nos está diciendo que también él es un buscador de gente que busca. Porque sólo los eternamente buscadores de Alguien acabarán encontrando.  
"Maestro, ¿dónde vives? ¿Dónde estás? ¿Dónde podemos encontrarte? ¿Quién eres tú? Dínoslo

3. "!Venid y veréis!" Jesús les remite a una experiencia. Pienso que es la frase más generosa, abierta y acogedora que puede decir Jesús. Les invita, no al estudio, a un cursillo intensivo de "Fe y Compromiso", o a una tesis sobre "El Reino de Dios y sus estrategias", sino a la experiencia de la comunicación, de la comunión de vidas. Empieza a despertar una de las obsesiones de Jesús: convertir el número en calidad, el individuo en persona, la gente en Comunidad. Ven y lo verás. Y luego, comunícalo, con toda la carga de tu propia vivencia más íntima!

4. Eran las cuatro de la tarde: "Y eso que en aquel tiempo no había agendas. Pero hay fechas, momentos, instantes mágicos que son el punto de partida de una nueva vida, de un cambio radical en la vida. No hay noviciado de vida cristiana, no hay título de madurez cristiana, no hay doctorados en evangelio que puedan sustituir este instante : "las cuatro de la tarde hora de nuestro encuentro con Él!" Podemos pasar toda la vida entre los libros, dentro de las redes de Internet, que ofrecen documentación sobre Jesús de Nazaret. Pero si faltamos a la "cita de las cuatro de la tarde "que él nos tiene preparada”, hemos perdido el tiempo. Te das cuenta que lo decisivo en la fe es la respuesta a Alguien que pasa en el momento concreto. Como dice Pablo: " dejarse atrapar por Él ".